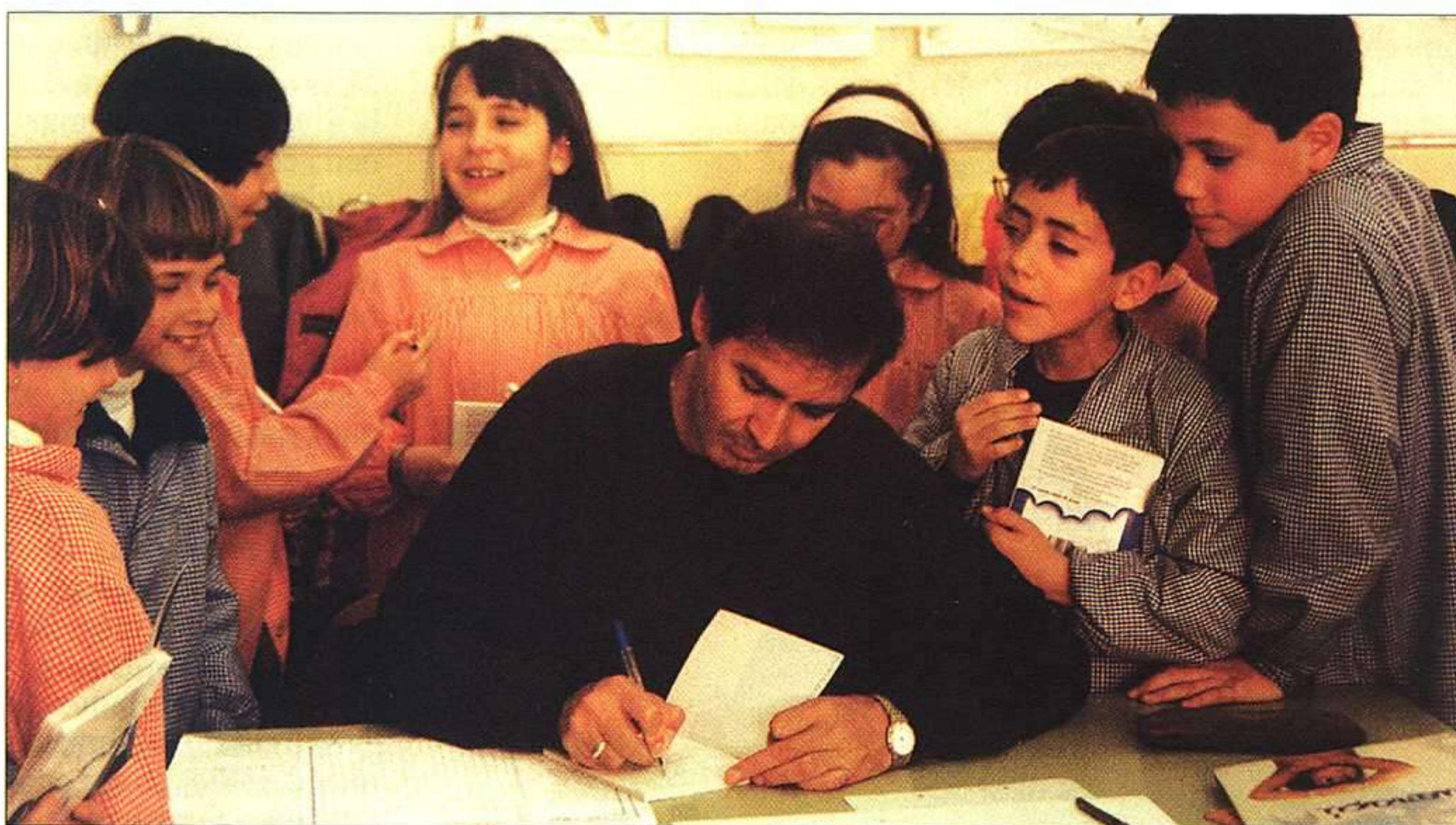


Ricardo Alcántara, una mirada a su obra

por Carmelo Fernández Alcalde*



Primera aproximación a la obra de uno de los autores más interesantes y prolíficos en el panorama de la LIJ de nuestro país. Nos referimos a Ricardo Alcántara, un escritor uruguayo que recaló en Barcelona hace casi un cuarto de siglo y que aquí ha dado a luz una obra cuyas claves intenta descubrir este artículo. Es un recorrido a través de los temas recurrentes en los libros de Alcántara, como los miedos, la libertad, la tolerancia, la Tercera Edad, las drogas, las relaciones familiares, la búsqueda de la propia identidad, la educación, la discriminación, la evasión de la realidad... No es un estudio exhaustivo sobre la producción de Alcántara, sino una mirada sobre su obra, en la que ha tenido no poco protagonismo su asociación creativa con el ilustrador argentino Gustavo Ariel, más conocido como Gusti. Pero ése es quizá motivo para otro artículo.

Ricardo Alcántara Sgarbi nació en Montevideo (Uruguay) en 1946. En 1966 se trasladó a vivir a Brasil, donde realizó los estudios de Psicología.

Cuando era pequeño, cuenta él, tenía la costumbre de meterse en el hueco que había entre la bañera de casa y la pared. Protegido de la realidad, daba rienda suelta a la imaginación para adentrarse sin miedo en el mundo de lo casi imposible.

Luego, tuvo que renunciar a ese hueco, pero no a dejar de imaginar cómo sería todo si todo fuese diferente. Así que buscó por la casa hasta que un día encontró otro rincón: un pequeño escritorio. Y desde aquel día, arqueado sobre el escritorio, comenzaría a garabatear sus primeros cuentos y poemas.

Cuando escribió su primer libro, lo envió a un concurso, y obtuvo el segundo lugar en el Premio Gobernador do Estado de Sao Paulo (Brasil). Meses

más tarde, en 1973, con ese mismo libro ganó su primer premio: el Gobernador do Estado de Guanabara (Brasil).

Desde 1975 reside en Barcelona donde, después de hacer de artesano, cocinero, actor y maestro, entre otras profesiones, se dedica a escribir. En este tiempo, ha obtenido varios galardones: Premio Serra d'Or 1979, con *Guaraçu*; Premio Austral Infantil 1987, con *Un cabello azul*. Pero su consagración definitiva le llegó con la concesión del Premio Lazarillo 1987, con *Un cuento grande como una casa*.

Posteriormente, obtendría el Premio Apel·les Mestres 1990 con *Uña y carne*. Además, ha figurado en la Lista de Honor del Banco del Libro (Venezuela) y de la CCEI (España). También fue seleccionado para la *Antología del Cuento Español* (University of Nebraska, EE.UU.). Sin olvidar que su obra, *¿Quién quiere a los viejos?*, fue seleccionada para la exposición The White

Ravens 1997, que anualmente organiza la Biblioteca Internacional de Munich, en el marco de la Feria del Libro de Bolonia.

¡Qué miedo!

En la extensa obra de Alcántara, el miedo (el sentimiento angustioso que se experimenta ante la amenaza de un mal difícil de eludir) es, posiblemente, el tema que, de modo explícito, con más frecuencia aparece en sus libros.

Esto quizás es debido no sólo a sus estudios de Psicología, sino que también ha podido influir en ello sus «propios miedos, los que tuve y los que tengo. Mis miedos y los miedos de los demás; la diversidad de forma y tamaño que tienen; el reconocer que hay miedos que ayudan a crecer y otros que nos cortan el paso hasta que no acabamos con ellos... el tema de los miedos es universal y me resulta fascinante» (Entrevista en la revista *Platero* 99).

Algunas veces, el miedo puede ser una consecuencia de la soledad. Así parece indicarlo Alcántara, en *Tomás y el lápiz mágico*. En efecto, Tomás vivía solo y sin poder salir, en una caja de zapatos. Pero, inesperadamente, un día apareció un lápiz mágico y con él dibujó una puerta por la que podría salir. Entonces, sintió miedo.

Al igual que Tomás, Guaraçú, el pequeño indio protagonista de la novela que lleva el mismo título, también sentirá miedo al encontrarse solo y alejado de la aldea. Había llegado allí siguiendo un pájaro.

Tanto Tomás como Guaraçú deciden abandonar la soledad de su mundo —la caja de zapatos y la pequeña aldea—, ampliar sus horizontes, abrirse a los demás, aunque esto les suponga asumir compromisos y responsabilidades. Sin embargo, en esta apertura que lleva a la amistad es donde los chicos encontrarán la solución a sus miedos: Tomás ayudará a una mariposa y trabará amistad con una pelota; Guaraçú, con una flor roja y un pájaro azul.

Otras veces, el miedo se puede aliar con la oscuridad, que deforma y oculta la realidad. Wu-Li, la gata protagonista de *La pequeña Wu-Li*, se atemorizará cuando, para salir de la casa en la que vi-



MARIA RIUS, GUARAÇÚ, LA GALERA, 1978.

ve, tenga que bajar una empinada y oscura escalera (p. 29). En *Un cabello azul*, a Jaime no le gustaba nada irse a la cama, porque en cuanto apagaba la luz sentía un tremendo miedo (pp. 5 y 6). Gustavo, protagonista de *Gustavo y los miedos*, sentía temor cuando estaba en el oscuro pasillo (p. 17).

Para lograr echar los miedos de su vida, Wu-Li, Jaime y Gustavo tendrán que enfrentarse a ellos, deberán empujar la puerta que da paso a la luz y, de este modo, podrán ver la realidad tal y como es, no envuelta ya en la capa de la oscuridad: Wu-Li encontrará un luminoso césped cuando salga por la puerta de la casa (p. 30); «Gustavo abrió la puerta de par en par y salió. Lucía una mañana espléndida» (p. 63); «Jaime buscó y rebuscó y... ¡Allí está!... La puerta se abrió, y ambos pudieron pasar» (p. 17).

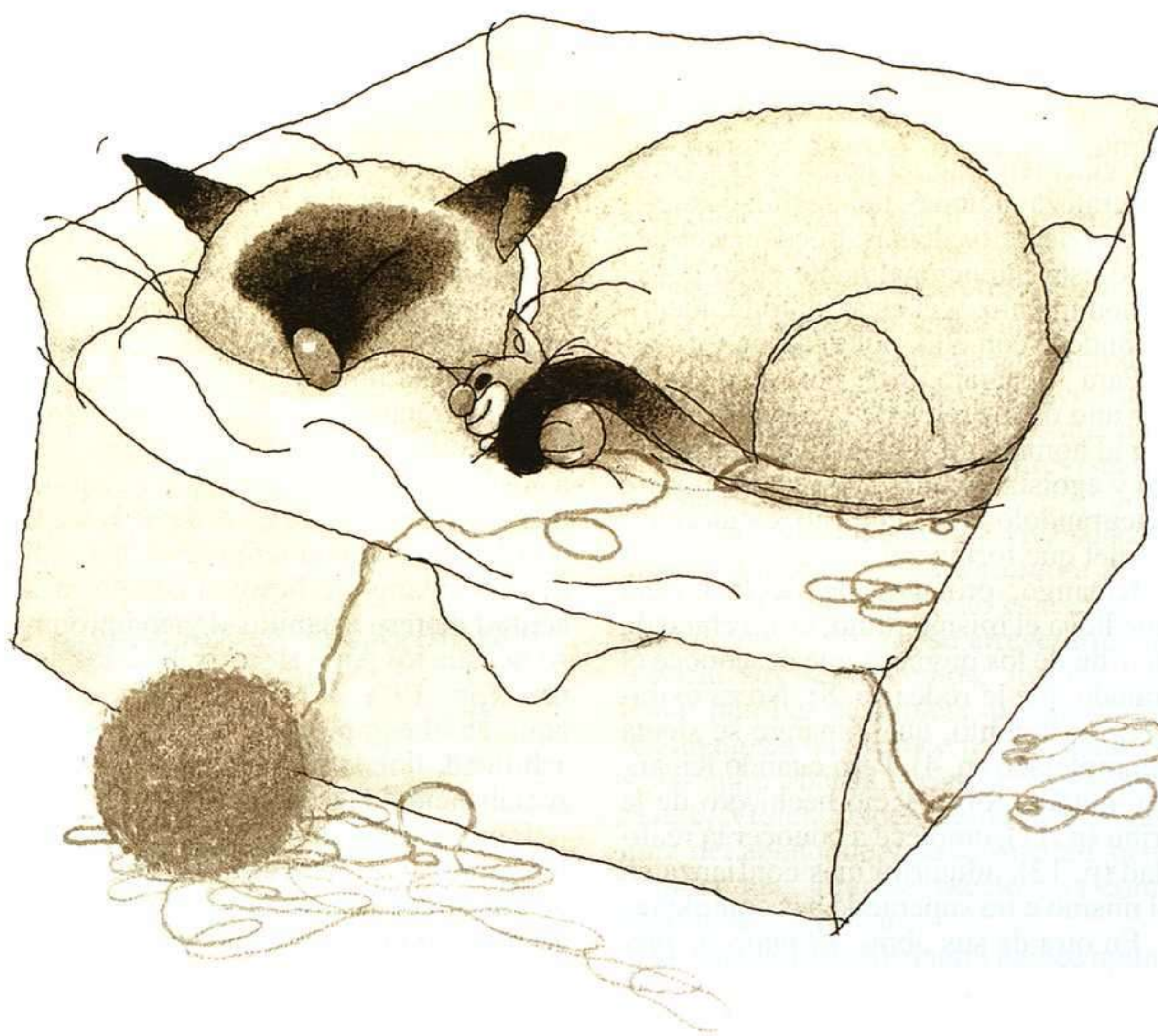
Por último, es posible hacer una distinción entre miedo y angustia. Se habla de angustia cuando el peligro no es real, sino vago o indeterminado. Surge como consecuencia de las posibilidades que se presentan ante la libertad del individuo. Ahora bien, hay que tener en cuenta que, en el niño, el miedo y la angustia están casi fundidos, debido a que su vida interior está menos diferenciada. Alcántara plantea esta cuestión en *Pohopol*, cuyo protagonista —un pequeño gitano— vive sin rumbo fijo, yendo de un lugar a otro. Pero, en un momento determinado, cuando descubre que él no tiene un amuleto que lo defienda como a sus padres, experimentará un miedo angustioso ante un posible peligro, totalmente vago e indeterminado (p. 14). Es decir, su caminar no tiene un norte, una guía, que encauce sus pasos en una determinada dirección. Por eso Pohopol irá en busca de un amuleto. Cuando lo encuentre —una estrella, la única en medio de un cielo tan grande (p. 26)—, ya no volverá a sentir angustia, porque en cualquier momento podrá mirar la estrella, y así sabrá dónde está o qué dirección ha de tomar: su libertad ya no estará indeterminada.

Educar para la vida

Alcántara, en algunas otras obras, aborda el tema de la educación, acaso influido por su experiencia como docen-



GUSTI, UNA Y CARNE, DESTINO, 1990.



GUSTI, LA PEQUEÑA WULI, SM, 1991.



GUSTI, ¿QUIÉN QUIERE A LOS VIEJOS?, EDEIVIVES, 1996.



MARI FE QUESADA, TUINET, LAS SIETE VIDAS DEL GATO, EDEIVIVES, 1992.

te. De ellas se desprende una idea muy clara: la educación tiene que mirar a la vida.

Evidentemente, el hombre es, por su naturaleza racional, una realidad abierta al mundo, a los demás: puede hacer que todo esté intencionalmente en él por el conocimiento, y él estar en todo, identificándose con ello, por el amor.

Para Alcántara, éste, por tanto, ha de ser uno de los retos de la educación: sacar al hombre de sí mismo, de su pequeño y egoísta mundo, ampliando su ser e integrándolo en el entorno socio-cultural del que forme parte.

Kinango, protagonista de la novela que lleva el mismo título, es un chico de la tribu de los pigmeos que desconoce el mundo que le rodea (p. 8). No es extraño, por lo tanto, que Kinango se sienta acomplejado (p. 4). Pero cuando Kinango, guiado por el viejo hechicero de la tribu (p. 11), empieza a conocer la realidad (p. 12), adquirirá más confianza en sí mismo e irá superando sus complejos.

En otra de sus obras, *El muro de pie-*

dra, Alcántara pone de manifiesto que la actitud del rey Jacinto, con respecto a la educación de su hija Anna, es muy distinta a la del hechicero. Mientras que éste ayudó a Kinango a descubrir la realidad, poniéndole en contacto con ella, el rey, llevado por el temor, decidió que su hija no saliera nunca del castillo en el que vivía (p. 18). Y aunque el rey se preocupe de dar una buena instrucción a su hija, contratando a los mejores maestros del reino (p. 23), su educación la reduce a mera transmisión de conocimientos, que la hacen vivir de espaldas a la vida.

Además, los conocimientos que adquiere Kinango le llevan a adoptar una actitud de responsabilidad y compromiso, ya que los pone al servicio de los demás (pp. 19 y 21). Para Alcántara es aquí, en el compromiso y en la responsabilidad, donde se logra la verdadera socialización de la persona.

También el autor censura la actitud de los padres y profesores que llevan a cabo una educación que no se fundamenta en el esfuerzo, favoreciendo con ello una

educación excesivamente proteccionista. Indudablemente, el proteccionismo conduce a la apatía, a la comodidad: favorece, en definitiva, la creación de voluntades débiles.

En este sentido, resalta enormemente el contraste que hay entre la actitud del rey Jacinto, que protege a su hija de cualquier peligro, y la actitud del hechicero, que no ahorra esfuerzos a Kinango; o la actitud de la madre de la pequeña Wu-Li que, como el hechicero, también educa a su hija en el esfuerzo: su madre le enseñó un camino para salir de la casa, pero marchaba delante, no iba al lado de Wu-Li, que tuvo que atravesar sola la trampilla de la gatera, pese a que sentía miedo (p. 23).

La oveja Dolly

Por otra parte, Alcántara también critica la educación que es homogénea, uniforme, ya que no respeta la singularidad y el modo de ser de cada uno. Des-

de luego, no hay dos personas iguales (no podemos ser clónicos, como la oveja Dolly), sino que todas son únicas e irrepetibles, aunque —como en el caso de Armando y Amando— puedan parecerlo. En efecto, estos dos chicos, protagonistas de *Uña y carne*, son gemelos. Lo único que les diferencia es el nombre: siempre están juntos, su madre les vestía siempre iguales y les obligaba a hacer siempre lo mismo. El día de su cumpleaños su madre les mandó comprar un par de regalos, pero les advirtió que tenían que ser iguales. El centro de la ciudad era un auténtico hormiguero. A causa de esto, se separaron sin querer. A partir de ese momento, sus vidas empezaron a ser distintas. Aunque veladamente, Alcántara, al desarrollar la novela en el marco de una enorme ciudad, parece querer mostrar que la sociedad actual —una sociedad masificada— contribuiría todavía más a ese proceso de

despersonalización que convierte a la persona en número, en masa.

Cuando, por fin, lograron juntarse, los gemelos «notaron que algo había cambiado y que ya no eran como dos gotas de agua, que cada uno era eso: uno, único y diferente» (p. 38).

La tolerancia

Para algunas personas, el ser distintos, el pensar de modo diferente, es un peligro, supone una amenaza. Alcántara rechaza, en algunas de sus obras (*Los des-hollinadores*, *Amelia la trapecista*, *La bruja que quiso matar el Sol...*), estas actitudes, que son consecuencia de la xenofobia y la intolerancia.

En *¡Huy qué miedo!*, la protagonista, Pancheta, es una bruja. Cuando empezó a ir al colegio, todos la rechazaron (pp. 9 y 12), y querían echarla de la escuela

(p. 20). Y no fueron intolerantes únicamente los compañeros, sino que también los padres se manifestaron pidiendo que echaran a Pancheta de la escuela (p. 33). Tampoco la maestra la aceptaba (p. 12). Un suceso fortuito hará cambiar de actitud a sus compañeros, a los que «ya no les importaba que fuera una bruja» (p. 40).

Aunque Alcántara no nos relata la actitud que tuvo la maestra después de aquel suceso (pues no le quedó más remedio que admitirla en la escuela), no resulta difícil pensar, sin embargo, que mantuviera con Pancheta una *tolerancia formal*, vacía de contenido, una tolerancia que se podría llamar miope, ya que impediría ver la riqueza que se esconde detrás de la variedad de la persona humana. Porque la verdadera tolerancia, pues, ha de llevarnos no sólo a respetar lo que es distinto, sino, y esto es más importante, también a comprenderlo y a potenciarlo.

La Tercera Edad

En *La segunda infancia de don Honorato* y en *¿Quién quiere a los viejos?*, Alcántara se acerca a la Tercera Edad: «Los viejos forman parte de nuestra vida; abandonarles es rechazarnos a nosotros mismos. Dentro del grupo animal, las personas somos los únicos que hemos aprendido a rechazar al viejo; aunque bien es cierto que no todas las sociedades lo hacen: las que todavía mantienen sus raíces y su identidad serían incapaces de hacerlo... Nos cuesta demasiado mirar al otro e intentar descubrir sus necesidades... porque hay espejos en los que preferimos no reflejarnos» (entrevista en revista *Platero* 99).

Violeta, una anciana que vive sola, es la protagonista de *¿Quién quiere a los viejos?* Su vecino Evaristo está enamorado de ella, pero no se atreve a manifestarle sus sentimientos. Josefina, el único familiar de Violeta, pondrá todos los medios a su alcance para separarlos y, así, no perder la herencia. Frecuentemente, Violeta experimentará la amargura del abandono y de la soledad, pero también encontrará el afecto y la compasión de sus vecinos.

En esta novela, Alcántara parece apun-



GUSTI, EL JOVEN GUERRERO, SM, 1993.

tar que la solución del problema en el que muchas veces se ven envueltos los ancianos pasa por la solidaridad y la comprensión hacia los más mayores.

Los animales

En muchas de las novelas de Alcántara, los protagonistas son animales: *La ronda de cada día*; *Tulinet, las siete vidas del gato*; *El llanto del León*; *14 de febrero S. Valentín...* «Primero porque los amo; aspiro a tener una casa muy grande con muchos animales» (entrevista en *Platero 99*).

Son unos animales *humanizados* que, por lo general, presentan fuertes contrastes: mientras que unos manifiestan sentimientos de generosidad, a otros, por el contrario, les guía el odio; unos se mueven por nobles ideales y, otros, actúan de modo injusto y arbitrario.

A menudo a Alcántara no le resulta cómodo tocar temas difíciles, fuertes y, al mismo tiempo, enfocarlos para un público infantil sin provocar en el pequeño lector más desasosiego del necesario. Por eso utiliza animales humanizados, porque así logra un distanciamiento y, entonces, resulta más fácil plantear situaciones próximas al lector, pero enfo-

cadadas desde otro ángulo, utilizando un ropaje diferente.

Las drogas

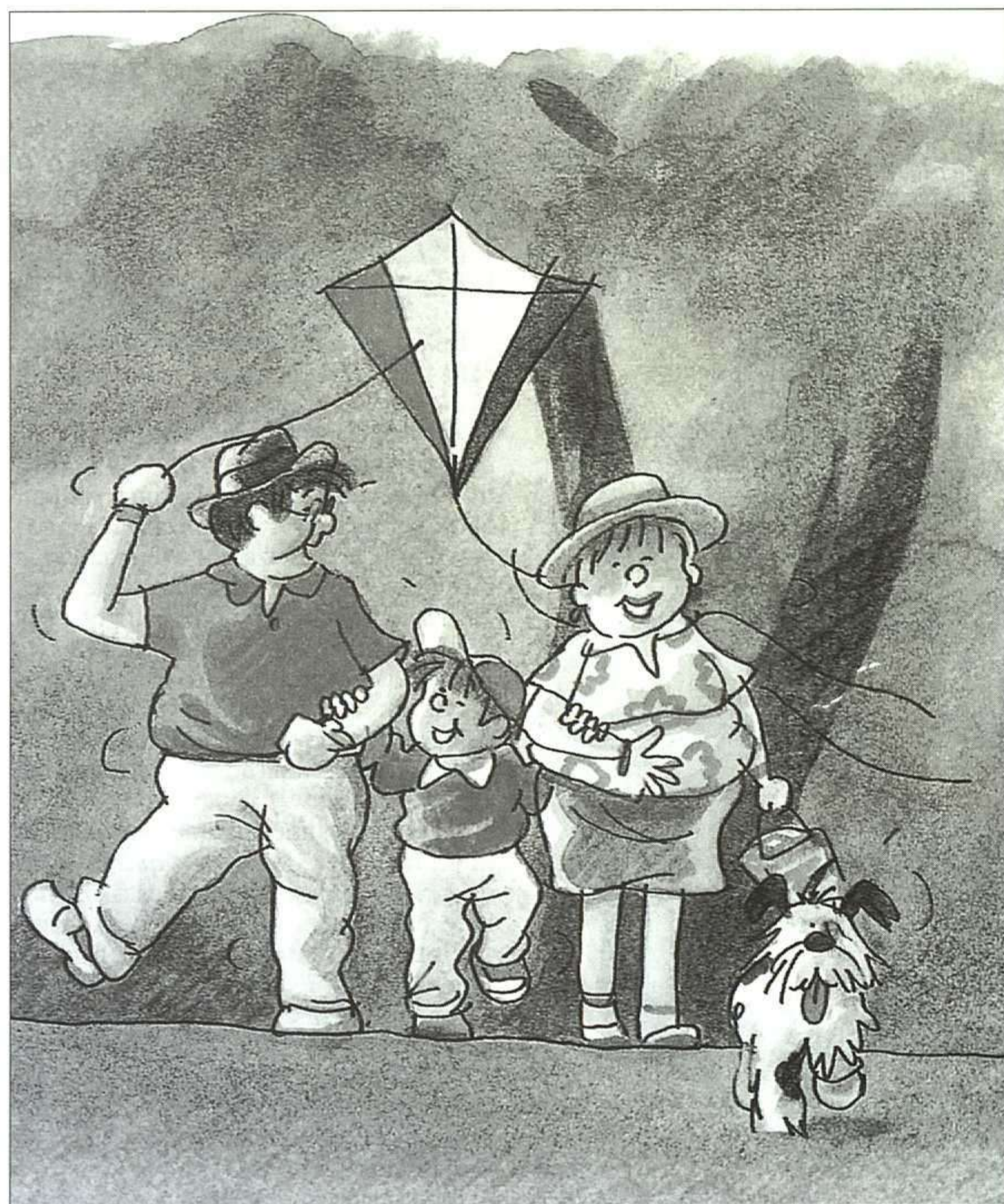
La droga es uno de los graves problemas que afecta a la sociedad actual. Alcántara, en *El agujón del diablo* y *¿Quién dice no a las drogas?*, se centra en esta lacra.

Muchas pueden ser las causas que lleven a las personas a caer en el mundo de las drogas. El deterioro de las relaciones familiares, como lo apunta Alcántara en *El agujón del diablo*, es, sin duda, una de ellas «... aunque también pesa mucho el ambiente social, las presiones a las que son sometidos los jóvenes, la falta de referencias... y las falsas salidas que se les brinda» (en *Platero 99*).

En *¿Quién dice no a las drogas?*, el autor señala otra posible causa: la inadaptación y el rechazo social que sufren algunos jóvenes. Esto es lo que le ocurre a Pablo. Como está gordo y, además, le gusta comer mucho, sus amigos le toman el pelo y lo rechazan. A través de José Luis, se integrará en un grupo, donde se siente aceptado. Sin embargo, cuando va a pasar un fin de semana con sus nuevos amigos, comienza a sospechar que algo extraño ocurre. El tío Casimiro, que dirige el grupo, le habla de realizar un extraño viaje y, para ello, tendrá que tomar una pastilla. Al final, Pablo, junto con sus padres, lograrán desmascararlos.

La familia

En *Un cuento grande como una casa*, Alcántara pone de manifiesto que la familia es algo más que vivir bajo un mismo techo. Al ir aumentando de componentes la familia de doña Felicidad, ésta se ve en la necesidad de tener que cambiar de casa muy a menudo. Sin embargo, y pese a estas continuas mudanzas, habrá ido levantando, sin apenas darse cuenta, una casa permanente, indestructible, pues los materiales empleados en su construcción —la alegría y el optimismo ante las dificultades, el cariño a las cosas y a las personas, los recuerdos inolvidables de familia...—, por ser in-



GUSTI, ¿QUIÉN MENEA EL ESQUELETO?, EDELVIVES, 1993.



MONTSE GINÉSIA, EL MURO DE PIEDRA, SM, 1994.



ROSER CAPEDEVILA, 14 DE FEBRER SANT VALENTI, ALIORNA, 1988.

materiales, resistirán el paso del tiempo.

También a través de los pequeños sucesos que les ocurren a Jacinto, Rosa y al pequeño Pablo (familia protagonista de algunas de sus obras), Alcántara pone de relieve la importancia que tienen los valores familiares y sociales para solucionar las dificultades que surgen en la vida familiar: el espíritu de colaboración para que en las tareas del hogar y en los problemas que provoca la llegada a casa de un perro participen todos los miembros de la familia, no dejándolas únicamente en manos de la madre (*¿Quién ayuda en casa y ¿Quién recoge las cacas del perro?*); la necesidad de la solidaridad y el espíritu cívico entre los ciudadanos para poner término a los problemas de la ciudad (*¿Quién usa las papeleras?*); la comprensión y la ayuda de Rosa para mantener en forma a su

marido Jacinto, en una sociedad que favorece excesivamente la comodidad y el confort (*¿Quién menea el esqueleto?*).

La libertad

Cuando una persona alcanza la libertad, «entonces es capaz de verse a sí misma, a su entorno y a cada elemento que compone su mundo como realmente es y no a través de cristales empañados» (en *Platero* 99).

En la obra de Alcántara parece advertirse una continua referencia a la libertad. En algunas de sus novelas, critica claramente los sistemas dictatoriales. En *la ronda de cada día*, por ejemplo, la figura de Amanda simboliza al valeroso comportamiento de las Madres de la Plaza de Mayo, que reclamaban la libe-

ración de los hijos desaparecidos durante la dictadura militar en Argentina.

Otro ejemplo: en *El llanto del León*, censura la conducta de las personas cuyo poder se basa en la fuerza, porque, entonces, fácilmente se cae en la injusticia y en la arbitrariedad. Cuando León descubrió que tenía un rugido terrible, unas poderosas garras y los colmillos más fuertes, decidió convertirse en el rey de la selva. Por el contrario, Alcántara parece querer afirmar en esta novela que el poder ha de descansar en la confianza y en el espíritu de solidaridad.

En otras novelas, hace referencia a la falta de libertad interior. En estos casos, la libertad aparece amordazada, aprisionada, por el miedo, la soledad o la ignorancia: Anna vivía encerrada entre los muros de un castillo; Tomás y Wu-Li, en una caja de cartón; Gustavo, encerrado



ROSER CAPDEVILA, SINBARBA Y LA PRINCESA, LA GALERA, 1997.

en su casa, sin atreverse a salir a la calle. Cuando, por fin, estos personajes decidan dejar atrás sus ataduras, ¡qué fácil resultará abrir *la puerta de la libertad* y salir por ella!: «Finalmente, Gustavo abrió la puerta de par en par y salió. Lucía una mañana espléndida» (*Gustavo y los miedos*, p. 63); «Tomás dibujó lo primero que se le cruzó por la cabeza: una puerta» (p. 10). Y Tomás saldrá por ella, «aunque las piernas le temblaban» (*Tomás y el lápiz mágico*, p. 14); Wu-Li, después de superar todos los obstáculos, «salió por la puerta de casa que daba a un luminoso césped» (*La pequeña Wu-Li*, p. 32); cuando Anna descubrió que detrás del muro sí hay algo, decidió «construir una puerta» (p. 60). Y, desoyendo los consejos de su padre, «Anna se dispuso a salir, aunque tenía un poco de miedo» (*El muro de piedra*, p. 62).

Finalmente, los personajes de algunas de sus obras se evaden de la realidad, renuncian a ser libres. Para ello, ayudados de la imaginación, se crean mundos fantásticos e irreales, negándose, por tanto, a ser libres, a adquirir compromisos: en

definitiva, a ser responsables de su vida.

Jaime sueña con ser un guerrero indio, el mejor de la tribu (*El joven guerrero*); Martín, con ser un aventurero, rodeado de peligros por todas partes (*El hijo del viento*); un tercer personaje, con ser un valeroso pirata (*El pirata valiente*).

Pero la voz de su madre al despertarlos, les devolverá a la realidad, una realidad que será muy distinta a como se la habían imaginado.

Una de piratas

El pirata Sinbarba es el protagonista de algunas de las últimas novelas de Ricardo Alcántara. La edición está muy cuidada y están escritas de modo ameno y divertido. Sinbarba es un pirata que no se ajusta al prototipo de bucanero tradicional, sino que, por el contrario, se muestra muy humano: por la noche no duerme por miedo a los fantasmas (*Sinbarba y los fantasmas*); otras veces se entenece fácilmente con un osito de peluche al que abraza y cuenta sus secretos

(*El tesoro de Sinbarba*); o se muestra juguetón y travieso, gastando bromas a la familia de su prometida (*Sinbarba y la princesa*). ■

* Carmelo Fernández Alcalde es profesor del colegio «Los Robles» de Oviedo y director de la colección Cuentos Andanzas.

Bibliografía por temas

Afán de superación

- Kinango*, Barcelona: La Galera, 1982.
- El valle de los ecos*, Gijón: Júcar, 1988.
- Un cuento grande como una casa*, Madrid: Anaya, 1988.
- Un cabello azul*, Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
- Gustavo y los miedos*, Madrid: SM, 1990.
- Tulinet, las siete vidas del gato*, Zaragoza: Edelvives, 1991.

Amelia la trapecista, Madrid: Anaya, 1993.

El hijo del viento, Madrid: Anaya, 1996.

Ambición

El llanto del León, Barcelona: Aliorna, 1987.

La madre del agua, Barcelona: Aliorna, 1987.

Orejas de conejo, Barcelona: La Galera, 1991.

La pata Paca, Barcelona: Edebé, 1992.

La ronda de cada día, Barcelona: Edebé, 1995.

¿Quién quiere a los viejos?, Zaragoza: Edelvives, 1996.

Amistad, compañerismo, solidaridad

Guaraçu, Barcelona: La Galera, 1978.

Kalyndi, Barcelona: Hymosa, 1983.

Los personajes de Caetano, Barcelona: Hymosa, 1984.

La bruja que quiso matar el sol, Barcelona: Hymosa, 1985.

Cuenta estrellas, Barcelona: Juventud, 1986.

¡Salta No-Non!, Barcelona: La Galera, 1987.

¡Vaya invento!, Barcelona: La Galera, 1987.

Los deshollinadores, Barcelona: Ediciones B, 1988.

Tomás y el lápiz mágico, Zaragoza: Edelvives, 1988.

Un cuento grande como una casa, Madrid: Anaya, 1988.

¿Quién recoge las cacas del perro?, Zaragoza: Edelvives, 1990.

¿Quién usa las papeleras?, Zaragoza: Edelvives, 1991.

Tulinet, las siete vidas del gato, Zaragoza: Edelvives, 1991.

La pata Paca, Barcelona: Edebé, 1992.

¿Quién ayuda en casa?, Zaragoza: Edelvives, 1992.

La ronda de cada día, Barcelona: Edebé, 1995.

Así se hicieron amigos, León: Everest, 1996.

¿Quién quiere a los viejos?, Zaragoza: Edelvives, 1996.

Perro y gato, Barcelona: La Galera, 1998.

Animales

Aprendiz de cazador, Barcelona: La Galera, 1985.

La bruja que quiso matar el sol, Barcelona: Hymosa, 1985.

Contraseña: Sagitario-azul, Barcelona: Timun Mas, 1987.

El llanto del León, Barcelona: Aliorna, 1987.

Los deshollinadores, Barcelona: Ediciones B, 1988.

Los ojos del desierto, Barcelona: Timun Mas, 1988.

Un cuento grande como una casa, Madrid: Anaya, 1988.

¿Quién recoge las cacas del perro?, Zaragoza: Edelvives, Zaragoza, 1990.

La pequeña Wu-Li, Madrid: SM, 1991.

Orejas de conejo, Barcelona: La Galera, 1991.

Tulinet, las siete vidas del gato, Zaragoza: Edelvives, 1991.

La pata Paca, Barcelona: Edebé, 1992.

Amelia la trapecista, Madrid: Anaya, 1993.

Piquito de oro, Barcelona: El Arca de Junior, 1993.

14 de febrero San Valentín, Madrid: Anaya, 1994.

La ronda de cada día, Barcelona: Edebé, 1995.

El hijo del viento, Madrid: Anaya, 1996.

La canción de Pipo, Zaragoza: Edelvives, 1998.

Perro y gato, Barcelona: La Galera, 1998.

Búsqueda de la propia identidad

Kinango, Barcelona: La Galera, 1982.

Kalyndi, Barcelona: Hymosa, 1983.

El valle de los ecos, Gijón: Júcar, 1988.

Uña y carne, Barcelona: Destino, 1990.



GUSTI,
PERRO Y GATO,
LA GALERA, 1998.



GUSTI, ¡HUY, QUÉ MIEDO!, EDEBÉ, 1991.

Orejas de conejo, Barcelona: La Galera, 1991.

Discriminación

La bruja que quiso matar el sol, Barcelona: Hymnsa, 1985.

La segunda infancia de don Honorato, Madrid: SM, 1988.

Los deshollinadores, Barcelona: Ediciones B, 1988.

¡Huy, qué miedo!, Barcelona: Edebé, 1991.

La pata Paca, Barcelona: Edebé, 1992.

Amelia la trapecista, Madrid: Anaya, 1993.

¿Quién quiere a los viejos?, Zaragoza: Edelvives, 1996.

El aguijón del diablo, Zaragoza: Edelvives, 1998.

Drogas

¿Quién dice no a las drogas?, Zaragoza: Edelvives, 1993.

El aguijón del diablo, Zaragoza: Edelvives, 1998.

Educación

Kinango, Barcelona: La Galera, 1982.

Gustavo y los miedos, Madrid: SM, 1990.

Uña y carne, Barcelona: Destino, 1990.

¡Huy, qué miedo!, Barcelona: Edebé, 1991.

La pata Paca, Barcelona: Edebé, 1992.

El muro de piedra, Madrid: SM, 1994.

Libertad

Pohopol, Barcelona: La Galera, 1980.

Aprendiz de cazador, Barcelona: La Galera, 1985.

El llanto del León, Barcelona: Aliorna, 1987.

Tomás y el lápiz mágico, Zaragoza: Edelvives, 1988.

Uña y carne, Barcelona: Destino, 1990.

La pequeña Wu-Li, Madrid: SM, 1991.

El muro de piedra, Madrid: SM, 1994.

La ronda de cada día, Barcelona: Edebé, 1995.

Miedos

Guaraçú, Barcelona: La Galera, 1978.

Pohopol, Barcelona: La Galera, 1980.

El valle de los ecos, Gijón: Júcar, 1988.

Tomás y el lápiz mágico, Zaragoza: Edelvives, 1988.

Un cabello azul, Madrid: Espasa-Calpe, 1989.

Gustavo y los miedos, Madrid: SM, 1990.

Uña y carne, Barcelona: Destino, 1990.

La pequeña Wu-Li, Madrid: SM, 1991.

La pata Paca, Barcelona: Edebé, 1992.

El muro de piedra, Madrid: SM, 1994.

Sinbarba y los fantasmas, Madrid: La Galera, 1997.

Piratas

Sinbarba y las gaviotas, Madrid: La Galera, 1997.

El tesoro de Sinbarba, Barcelona: La Galera, 1997.

Sinbarba y la princesa, Barcelona: La Galera, 1997.

Sinbarba y los fantasmas, Barcelona: La Galera, 1997.

Relaciones familiares

La segunda infancia de don Honorato, Madrid: SM, 1988.

Un cuento grande como una casa, Madrid: Anaya, 1988.

¿Quién recoge las cacas del perro?, Zaragoza: Edelvives, 1990.

¿Quién ayuda en casa?, Zaragoza: Edelvives, 1992.

¿Quién dice no a las drogas?, Zaragoza: Edelvives, 1993.

¿Quién menea el esqueleto?, Zaragoza: Edelvives, 1993.

14 de febrero San Valentín, Madrid: Anaya, 1994.

¿Quién quiere a los viejos?, Zaragoza: Edelvives, 1996.

El aguijón del diablo, Zaragoza: Edelvives, 1998.

Soledad

Guaraçú, Barcelona: La Galera, 1978.

Cuenta estrellas, Barcelona: Juventud, 1986.

Tomás y el lápiz mágico, Zaragoza: Edelvives, 1988.

¡Huy, qué miedo!, Barcelona: Edebé, 1991.

¿Quién dice no a las drogas?, Zaragoza: Edelvives, 1993.

El muro de piedra, Madrid: SM, 1994.

¿Quién quiere a los viejos?, Zaragoza: Edelvives, 1996.

Sueños. Evasión de la realidad

El pirata valiente, Madrid: SM, 1989.

Tulinet, las siete vidas del gato, Zaragoza: Edelvives, 1991.

El joven guerrero, Madrid: SM, 1993.

El hijo del viento, Madrid: Anaya, 1996.